LUZ CATOLICA

SEMANARIO CRITICO DE RELIGION, CIENCIAS Y ESPAÑOLISMO

Director: JOSE DOMINGO CORBATÓ, Presbitero

2.ª Edición	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un semestre. . . 4 ptas. Un año.. . . . . 7 » Núm. suelto. . . 0'15 »	OFICINAS: *Bordadores*, 12, 2.º Valencia 29 Noviembre 1900 (Reimpreso en Octubre de 1911)	Anuncios á precios convencionales *Grandes facilidades á los suscriptores*	AÑO I Núm. 9

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

Al Excmo. é Ilmo. Sr.

Dr. D. Sebastián Herrero Espinosa de los Monteros

EN EL XXV ANIVERSARIO

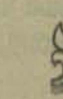
DE SU CONSAGRACION EPISCOPAL

PERMITID, Reverendo Prelado y Padre amadísimo, que desde nuestra humildad y pequeñez elevemos nuestra voz de súbditos é hijos vuestros para unirla al grandioso concierto de felicitaciones y parabienes que de todas partes os llegan celebrando vuestras **Bodas de Plata**.

Hoy más que nunca, Padre amantísimo nuestro, es menospreciada y por muchos reputada vil la obediencia legítimamente católica que se debe á los Prelados, y hoy más que nunca protestamos nosotros de nuestra sincera adhesión y rendida obediencia á la Autoridad de que el Espíritu Santo revistió vuestra sagrada Persona, y que con celo tan apostólico y caridad tan paternal ejercéis para bien de vuestros súbditos.

Dignaos bendecirnos, oh Padre, y hablad, que vuestros siervos escuchan como Samuel.

La Redacción

SUMARIO

Felicitación.—La bandera Españolista.—Autoridades: Ciencia y Revelación.—Lecciones: Castigo que merecen algunos murmuradores.—Profecías.—Ayer, hoy y siempre.—La Fe y la civilización.—Glorias físicas antiguas y rapsodias modernas.—Correspondencia de la Dirección.—Revistilla.—Diario de la «guerra».—Bibliografía.—Sección recreativa.—Advertencia.



NOTANDA

Nuestro querido Director el Padre Corbató ruega á todos cuantos le han dirigido cartas de tres semanas á esta parte, que le dispensen, si contra su costumbre de contestar á todos, no les escribe ahora. Padece una afección á los ojos que apenas le permite cumplir con nuestro semanario; pero gracias á Dios, ya va mejor, y confiamos que dentro de poco estará bueno. Por esta misma razón no ha podido escribir para el presente número su acostumbrado artículo editorial; pero en cambio, publicaremos algunos trozos de su grandioso y extenso discurso sobre Aparisi Guijarro, no los más elocuentes, pero sí los de actualidad más candente. Con esto, además, daremos á conocer en parte este discurso, que muy pronto tendremos el gusto de enviar gratis á nuestros suscriptores por un año: formará un magnífico folleto de más de cien páginas.

—A propósito de esto último, tenemos que llamar la atención de nuestros amables lectores sobre un giro que ha tomado la rastrera campaña que contra Luz Católica siguen algunos envidiosos y malévolos. Retraen á muchos de favorecernos con la suscripción, haciendo correr la voz de que Luz Católica tendrá muy poca vida. Antes dijeron que estábamos vendidos y nos caía buen chorro; ahora dicen que no tenemos fondos. Es tan falso lo uno como lo otro. No solamente Luz Católica tiene la vida muy asegurada, gracias á Dios, sino que, además vamos á inaugurar, con el precioso folleto que contendrá el referido discurso del P. Corbató, una biblioteca que se titulará BIBLIOTECA ESPAÑOLISTA; este título indica el carácter que tendrá la mayor parte de los volúmenes que pensamos publicar, y para adquirir los cuales ofreceremos grandes ventajas á los señores suscriptores de Luz Católica. Conque no se cansen nuestros gratuitos enemigos; porque «si Dios está por nosotros, ¿quién podrá contra nosotros»?

—A muchos de nuestros amigos que echan de menos en esta revista las famosas *Cartas del Orco*, decimos que se reanudarán estas en uno de los próximos números.

LA BANDERA ESPAÑOLISTA

La invención de la palabra *españolista*, que está haciendo fortuna, es de nuestro querido director el reverendo P. Corbató, cuyas ya viejas ansias de concordia han sido desconocidas y calumniadas. Ya se irá sabiendo quién es el P. Corbató: nosotros no podemos decir más hoy por hoy, porque él se opone.

Pero nos parece que huelga todo elogio aquí, porque vamos á presentar al atleta del españolismo tal como es, copiando algunos párrafos, la sexta parte de su discurso magistral sobre el españolismo de Aparisi Guijarro, pronunciado en París.

Encarecemos su importancia á nuestros lectores; un pequeño extracto leyeron ya en nuestro primer número, y todavía hoy tendremos que ir omitiendo párrafos.

Rogamos á los periódicos católicos que se dignan usar ya la palabra *españolista* y escribir de *españolismo*, que cuenten con nuestro humilde apoyo. El Padre Corbató publicará en breve otro artículo sobre españolismo.

José Abella Marín, Pbro.

Unión españolista.

¡Ah! ¿Por qué no fructificó la semilla sembrada por Aparisi? ¿Quién destruyó aquel germen de salud? Peligroso es decirlo y no difícil comprenderlo. Yo diré solamente que desde entonces se han hecho no pocas tentativas de unión, y en todas se ha fracasado porque el espíritu de Aparisi no informaba ninguna.

Ninguna, ni siquiera las dos más recientes, llena de buena intención y vacía de experiencia la primera; manca, superficial y egoísta la segunda.

Dadas las circunstancias que atraviesa la Patria, señores, nuestra unión, más que asuntos de Congresos Católicos y Cámaras Agrícolas, es asunto de españolismo (*aplausos*), única virtud que mantiene lo fundamental y prescinde de lo accesorio, como son partidos y personas. Sí; lo único que puede darnos alguna cohesión, alguna fuerza real, es el españolismo. ¿No es hermosa bandera la del españolismo.?

Todos somos españoles, no todos somos *españolistas*. ¿Os extraña la novedad de esta palabra? Pues quizá sea la más española de nuestra lengua. Verdad es que no la hallaréis en los trescientos ó más derivados que terminan en *ista*; pero si de Alfonso hacemos alfonsista, de Carlos carlista, de catalán catalanista, de arte artista, etc., con mayor razón de español se puede hacer *españolista*. Y notad que esta terminación siempre indica una especie de culto, profesión, inclinación, simpatía ú otras cosas análogas.

Esto me induce á repetir que, si todos somos españoles, no todos somos españolistas: nacer de padres españoles, basta para lo uno; lo otro requiere mucho más: requiere lo que nunca dieron ni darán los partidos, malos ó deficientes, todos, todos, todos, unos por sus doctrinas, otros por sus obras, otros por entrambas cosas á la vez.

Aparisi nos ha dicho: «Todo partido, por el hecho de ser partido, no es bueno; que hay en todos algunos

hombres que aborrecen la verdad, atentos á sus pasiones ó á su medro.»

Esos hombres, y con ellos muchos otros, dicen querer la unión; pero quiérenla de suerte que sus opiniones, tendencias, intereses y hechos prevalezcan. Eso es querer la división; eso es como querer atraer á palos, y «á los españoles no se les atrae á palos ni se les convence llamándoles bribones. Diciendo noblemente la verdad, se gana el cariño de muchos; y cuando no, su respeto.» El que se conduzca de otra suerte, podrá ser español, pero no es españolista.

El españolismo es el culto de nuestra Patria España con su fe, con sus tradiciones, con su historia, en armonía con las legítimas aspiraciones de los tiempos presentes. Ser españolista es ser español antes que partidario, es obedecer la voz de la Patria antes que la del jefe de partido, es sobreponer los intereses comunes á los privados; ser españolista es «allanar sin humillación de nadie, como dijo Aparisi, el camino de la reconciliación á todos los españoles de buena voluntad».

«Intransigentes y firmísimos en lo esencial y necesario—añadía,—en cuanto no lo sea nos adelantamos á hacer prudentes concesiones para ganar voluntades. La bandera católica y monárquica no desdeña ningún progreso legítimo y se adorna con todos, porque ella es la fe, y es la justicia, y es la libertad».

Todos los partidos tienen algo bueno entre mucho malo, el españolismo rechaza lo malo y acepta lo bueno, pudiendo de esta manera ser común á todos los partidos sin convenir con ninguno. ¿Qué eres? se pregunta, y el buen español responde: «Españolista. ¿Cuál es tu rey? Lo mismo puede ser el de Urgel que el de Antequera; ya se levantará en Caspe un Vicente Ferrer que me lo señale, y entonces pondré mi vida á su servicio, porque sirviéndole, serviré á la Patria». El españolista dice con Aparisi: ¿Nosotros nunca seremos partido. Si se nos pregunta: ¿qué sois? Contestaremos: españoles».

El españolista, puede, en rigor, pertenecer individualmente á un partido, pero es á condición de respetar las legítimas aspiraciones de los otros y unir al de ellos su propio esfuerzo, en lo que toca á la salud de la Patria. Mejor fuera que á ningún partido perteneciese; pero no siempre lo mejor es lo más oportuno, ni puede proscribirse todo lo malo. Como quiera que sea, no debe olvidarse jamás esta otra verdad sentada por Aparisi: que «en esos mismos partidos y en la masa de españoles que viven apartados de ellos, son muchísimos los de buena voluntad, que están donde están, comprometidos, equivocados ó alucinados. Tengamos presente que los perversos siempre son pocos, si se compara su número con el de los alucinados y extraviados, y nunca olvidemos que estos son hombres y además españoles».

Sobre todo, no nos cansemos de repetir con el gran apóstol de la unión españolista: «Hoy no somos en política ni blancos, ni negros, ni amarillos; hoy no sabemos siquiera lo que es política, hoy somos simplemente españoles y cristianos».

Ya veis, señores, que si la unión españolista es nueva en el nombre, no es nueva en la cosa. Aparisi fué insigne apóstol de ella y antes de Aparisi la enseñaron la ley natural y la ley positiva.

Entro en el hogar de una familia cristiana y veo hermanos que tienen carácter diferente, gustos y opiniones diferentes, intereses encontrados tal vez; sin embargo, todos están unidos en lo esencial de la familia: todos respetan el tronco de donde nacen, y con igual amor le sirven.

Paso de la familia doméstica á la familia española, yo veo regiones igualmente diferentes en aspiraciones, costumbres, intereses, industrias, lo mismo que en la topografía; y no obstante esta variedad, veo esas regiones, esas patrias chicas formar una sola Patria grande.

La unión es fuerza; la división, flaqueza y muerte. «Todo reino en sí mismo dividido, perecerá».

Pues bien, señores, el españolismo existe; los españolistas son tantos, que pueden formar hoy, más que nunca, un ejército imponente, irresistible, avasallador, el cual, aun respetando dinastías, puede derrocar constituciones y gobiernos. Lo que falta es otro Aparisi que enarbole la bandera y dé cohesión á tantas fuerzas diseminadas.

Vendrá ese Aparisi, no lo dudéis, vendrá, ó no hay remedio para España... ¡ni para el mundo! Vendrá todos lo presienten, todos lo piden, y todos aquello que guardan un resto de amor á la Patria le seguirán, sin cuenta con el hábito que vista ni el nombre que lleve. Vicente Ferrer ó Jaime I, Cisneros ó Gonzalo de el Córdoba... ¡Qué importa el nombre! ¡qué importa hábito! Lo importante es que Aparisi renazca.

Digo que renacerá, y en bronces y mármoles hará esculpir el nombre del verdadero Aparisi, para que viva en la remembranza del pueblo español aquel gran español que soñó verdades aterradoras y vió visiones de profeta; aquel gran español que, viendo los partidos cobijados por príncipes y sistemas, dijo y muchas veces repitió: *Esto se va*; *todo esto se va.* Y aquello se fué, y lo que vino se irá también; y de entre las ruinas de esta España se levantará resplandeciente otra España más hermosa.

El Restaurador

¿Cuándo se obrará esta maravilla? ¿Quién será el nuevo Aparisi? ¿No es de paz la bandera de Aparisi? ¿Cómo una bandera de paz ha de hacer semejante prodigio?

¿Cómo? *Si vis pacem, para bellum.* Cuando el Aparisi de la «Guardilla» ha dicho á todos inútilmente palabras de amor y de paz, clama el Aparisi «Rústico» amenazando con la ira de Dios.

La ira de Dios que nos ha de envolver para que el llanto apague nuestros odios sociales y nos lleve á la paz, ha tenido intérpretes superiores á la común previsión de los mortales; ha tenido profetas que en nombre de Dios anunciaron la época terrible en que estamos entrando, profetas invulnerables á toda crítica ó duda sólida; y esos profetas de la Ley de Gracia, acordes con los de la Ley antigua y con lo que todos actualmente prevemos y sentimos, anuncian la guerra más feroz de las edades, y luego la restauración de

mundo por España y de España por un *Cristo*, un escogido del Rey de Reyes, que hará empuñar á sus huestes la espada vengadora, después que hayan manejado inútilmente la pluma para convertir en paz á los malos.

¿No es donosa ocurrencia, diréis, la de invocar profecías en esta moderna Babilonia, centro de toda abominación, de toda incredulidad y de toda indiferencia?

¡Ah! ¡también lo es de todas las supersticiones! ¿Con qué derecho han de rechazar profecías auténticas los que á millares se van detrás de cualquier soñadora, ilusa, neurótica, espiritista, magnetista, cartomancista ó eteromántica? ¿No se ha de conceder á la fe siquiera lo que á la superstición se concede, ni á la sana crítica se ha de dar lo que se da á la pseudo-crítica del filosofismo? ¿Acaso no creyeron en estas profecías millares de hombres tan ilustres y poco crédulos como Napoleón y César Cantú?

Basten estos dos nombres por todos. Si los intérpretes temerarios han desacreditado estas profecías con sus ridículas aplicaciones, no es culpa de los profetas.

Pero, ¿quién será el «Cristo», el Gran Monarca anunciado, el Aparisi de la pluma y Cid de la espada?

Si yo dispusiera de espacio para traer á discurso las leyes provinciales de la Historia y de la Psicología social, creo lograría probar que el gran hombre ha de ser, antes de grande, pequeño y pobre; el libertador de todos, menospreciado de todos; el fuerte, flaco; el glorioso, humilde; el vencedor, abatido. En esto convienen todas las profecías; pero no hablemos ya de profecías ni de leyes: consideremos solamente algunos hechos.

Determina el Dios de Abraham y de Jacob sacar á su pueblo del tiránico poder de los Faraones, y se vale de un tartamudo fugitivo y acusado de homicidio; entregar Jericó en poder de Josué, y es una mujer la que prepara esta conquista; quebrantar la preponderancia de los madianitas, y un obscuro triguero recibe y cumple esta misión con solos trescientos hombres; castigar al fratricida y usurpador Abimelec, y una mujer le mata con una piedra; acabar con el impío Sísara, y Jahel atraviesa las sienes de éste con un clavo; establecer la monarquía en su pueblo, y es elegido un hombre obscuro que anda buscando las pollinas de su padre; quitar la vida al terrible Goliat, y la honda de un pastorcillo acaba con él; exterminar á Holofernes, y Judit le corta la cabeza; dar vida á su pueblo cautivo y sentenciado, y muerte al poderoso Amán, y Ester obtiene lo uno y lo otro; acabar con las hordas de Antíoco, y es el pacífico Matatías quien declara la guerra y funda el ejército de los Macabeos; redimir el mundo, y escoge para encarnarse la mujer más humilde del mundo; fundar su Iglesia, y llama á doce rudos pescadores para que sean los maestros de la humanidad.

Señores, si de nombre no hay más que una Juana de Arco, una María de Molina, una Isabel la Católica, una Agustina de Aragón, de hecho hay muchas en la historia del gobierno de la Providencia. El paso de pastor á rey David ó á caudillo Viriato se repite cuantas veces place al Dios de los ejércitos. Y ciertamente son tantas las que le place, que el Apóstol formuló la siguiente ley fundamental del gobierno divino:

Dios escoge á los necios según el mundo para confundir á los sabios; á los flacos del mundo para confundir á los fuertes; las cosas viles y despreciables del mundo y las que no son, para confundir á las que son, á fin de que ningún mortal se jacte ante su divino acatamiento.

Hacer lo grande con lo grande no es maravilla; hacer lo grande con lo pequeño, sí. Por eso lo segundo es más propio de Dios que lo primero; por eso el Restaurador futuro se ha de levantar de la nada, y sabrán los hombres que todo se debe á Dios.

Humilde ha de ser el Restaurador futuro, humilde en su condición y en su persona, humilde en sus padecimientos y en sus aspiraciones, para que plenamente se cumpla el divino cántico de la Siempre Pura.

Desplegó Dios el poder de su brazo: disipó los intentos del corazón de los soberbios; derribó del solio á los poderosos y ensalzó á los humildes.

Pero advertid, señores, que así como Jesucristo es manso y fuerte, Cordero de Dios y León de Judá, así el Restaurador esperado será terriblemente vengador sin dejar de ser humilde. Humilde fué Aparisi y Guijarro, profunda y sinceramente humilde, quizá más humilde que algunos santos; y no por esto dejó de brillar; ó más bien, por esto mismo brilló como astro de primera magnitud y por esto mismo se llenó de ira contra los tiranos de su patria.

Así será el Restaurador anunciado; humilde con los humildes, fuerte con los orgullosos.

¿Sabéis en qué consiste el orgullo, señores y amigos míos? ¿Sabéis en qué se distingue de la ira? Estudiémoslo:

Ira y esperanza

El orgullo es siniestro como una noche de tempestad ancho, y profundo como los abismos, devastador como la muerte.

Para cada virtud hay un vicio contrario; el orgullo los abraza todos, ataca todas las virtudes y las acecha de un modo que le es peculiar, introduciéndose como amigo en las buenas obras para arruinarlas bajo las deslumbradoras apariencias de la hipocresía: *etiam bonis operibus insidiatur ut percant*, dijo el inmortal Doctor de Hipona.

Y con ser tan vasta la dominación del orgullo, todavía la superficialidad de los hombres suele atribuirle mayor extensión.

La irascibilidad es lo que más generalmente confunden con el orgullo ó la soberbia: bástales ver un genio irascible para argüirle de orgullo, y á fe mía que son cosas muy diferentes.

El irascible es impetuoso, ardiente, franco, habla con los nervios casi tanto como con la lengua; el orgulloso típico no suele alborotarse exteriormente, parece manso, casi humilde, pero dentro lleva una tempestad de desprecio y de venganza.

La ira es más bien defecto físico que espiritual; nace generalmente del temperamento, de la enfermedad, y hasta del alimento y del clima y de otras circunstancias que cambian nuestro humor siete veces al día. El orgullo, por el contrario, es siempre espiritual, siempre hijo del alma pervertida, á la cual acompaña

en vida y muerte y más allá de la muerte, mientras la ira fenece con el cuerpo.

Puede uno, siquiera sea difícil, ser irascible y ser humilde. La irascibilidad de San Pedro, de San Pablo, de San Jerónimo y de otros muchos Santos era grande; pero su humildad era mayor.

El orgullo siempre es pecado, y mortal de suyo; la ira á veces es santa. De la ira de Dios nos hablan á cada paso los Libros canónicos, jamás del orgullo. «Irritaos y no pequéis», nos dice el Salmista; porque lícito y santo es irritarse cuando se ve el pecado triunfante y humillada la virtud, como se irritó Jesucristo siempre que habló con los fariseos y cuando látigo en mano echó del Templo á los traficantes que lo profanaban.

El orgullo nunca nace de la ira: la ira puede nacer del orgullo, y es pecado; ó de las condiciones físicas, y es defecto; ó del celo por una causa justa, y es virtud.

Los temperamentos irascibles suelen ser nobles y magnánimos, amantes del sacrificio y enemigos implacables de toda injusticia. El orgulloso siempre es vil; por nada se sacrifica ni conmueve, como no sea al ver herida su altivez.

Cuando la ira justa no se deja vencer, es firmeza de carácter; cuando el orgullo se mantiene firme, es terquedad. La ira de suyo no comete bajezas; el orgullo sí, el orgullo se arrastra como la culebra, con tal de levantarse después como águila.

Señores, creo haber hecho con este pequeño estudio una descripción de la ira santa que animará al futuro Restaurador y á sus ejércitos. Conviene no olvidar que esta ira se dará la mano con la humildad y mansedumbre. Cordero y león fué Jesús, cordero y león será el gran hombre, á imitación del Hijo del Hombre. Palabra de Dios es que Moisés «era el hombre más manso de todos los hombres que en su tiempo habitaban sobre la tierra»; y lo es también que aquel varón de tanta mansedumbre fué el de las plagas de Egipto, el del terrible degüello del Sinaí y el de otras grandes y justas venganzas. Así será el Restaurador.

Si me preguntáis por qué me ocupo tanto de este personaje profético en un discurso que trata de Aparisi Guijarro, yo á mi vez me permitiré preguntaros: ¿Cuánto no trabajó Aparisi Guijarro por descubrir al hombre que España necesitaba? ¿Cuánto no se alegró, así que creyó haberlo descubierto?

Yo no sé qué pensaría hoy Aparisi Guijarro; pero presumo que, sin separarse del hombre en quien justamente fundaba todas las esperanzas de su patriotismo, no se desdeñaría de clamar como *El Hisopo* de Carrión de los Condes, ó como *El Correo Español* que lo copió, por un Pedro el Ermitaño ú otro cualquier adalid que levantase una cruzada contra los tiranos de la Patria.

La esparanza en ese hombre venidero es general; el título de *El hombre que se necesita* es ya proverbio de la prensa y tema ordinario de cuantos desean la salud de la Patria.

Pues bien; *vox populi vox Dei*; el hombre de tantas esperanzas y profecías vendrá, vendrá para bien de España y del mundo, vendrá para bien de la sociedad y de la Iglesia, vendrá para aniquilar á los perversos y proteger á los rectos de corazón, vendrá para levantar la libertad verdadera sobre las ruinas del liberalismo, vendrá para que España vuelva á ser lo que fué, esto es, la más gloriosa de las naciones, la señora del mundo.

Pero antes ¡ay! «obscuridad de muerte nos envolverá, resbalará en sangre nuestro pie», que todavía ha de rugir sobre nuestras cabezas el torbellino de las iras del Muy Alto, para que acaben de cumplirse las predicciones de Aparisi, el inmortal vidente.



Autoridades

IX

Ciencia y revelación

«En los problemas de física no debe procurarse con demasiado ahinco aducir pruebas sacadas de la Escritura, sino más bien de las lecciones de la experiencia y de demostraciones sin réplica. Las Sagradas Escrituras y la naturaleza proceden de una misma Palabra, aquéllas por la inspiración del espíritu, ésta por la obediencia á los decretos del Altísimo.

»La naturaleza jamás traspasa los límites que Dios le ha impuesto; no propende á descubrir á la vista de los hombres sus ocultas operaciones y su modo de acción. A mi parecer puede decirse que esos efectos naturales descubiertos por la experiencia, cuya realidad nos patentizan las demostraciones más concluyentes, están fuera de toda duda. Los textos de la Escritura no deben debilitarlos ni combatirlos, aunque muchas veces y á primera vista ofrezcan á la inteligencia un doble sentido. Por lo demás, los fenómenos de la naturaleza proclaman la gloria de Dios, del mismo modo que los Libros Santos. Así pensaba Tertuliano cuando decía: *Menester es conocer á Dios por la naturaleza y manifestar este conocimiento por la ciencia: la naturaleza es la obra, y la ciencia es la publicación de esta misma obra.*

«He demostrado que no debía juzgarse ligeramente y sin estudio á Copérnico: me he esforzado en probarlo en algunas notas publicadas por mí, ayudando Dios mi pobre ingenio. A lo menos El sabe bien que el pensamiento mas grato á mi corazon es aquel que puede inspirarme el mayor respeto y adhesión á la dignidad de la Santa Iglesia, á cuya conservación he dirigido siempre mis esfuerzos y estudios.

»Así, pues, si por ignorancia admitiese en el presente escrito algunos errores contrarios á la fe de la Iglesia, los repruebo desde ahora y protesto mi entera sumisión. *La mies que he de recoger, quiero que sea santa y católica.*

»He avanzado tal vez demasiado con mis palabras, é ignorando las Escrituras, mis citas han inducido á errores. Sin embargo, creo que se me debe perdonar como á un niño.»

(GALILEO. *Fragmentos sacados de sus obras.*)

Sumisión y uso de la razón

«1. El último esfuerzo de la razón es conocer que hay infinidad de cosas que traspasan sus límites, y sería bien débil si no llegase hasta este punto.

»2. Conviene saber dudar, asegurar y someterse en la ocasión y punto necesario: el que así no lo hace no entiende la fuerza de la razón. Hay hombres que pecan contra estos tres principios; ó asegurándolo todo como demostrable, por ignorar lo que es demostración; ó dudando de todo, por no saber cuándo deben someterse; ó bien sometiéndose en todo, por no conocer los casos en que es necesario juzgar.

«3. Si todo se sometiese á la razón, nada de sobrenatural y misterioso tendría nuestra Religion. Si se chocase con los principios de la razón, nuestra Religión sería absurda y ridícula.

»4. La razón, dice San Agustín, no se sometería jamás sino juzgase que hay ocasiones en que debe someterse. Es, pues, justo que se someta cuando cree que debe someterse, y que no se someta cuando cree con algún fundamento que no debe hacerlo; mas es preciso poner siempre mucho cuidado en no equivocarse.

»5. La piedad es una cosa muy distinta de la superstición. Llevar la piedad hasta la superstición es destruirla. Los herejes nos acusan de esta sumisión supersticiosa; y es hacer, en efecto, lo que nos echan en cara, el exigir esta sumisión en las cosas que no la merecen. Nada hay más conforme á la razón que la desaprobación de ésta en cosas de fe, y nada más contrario que la desaprobación de la misma en cosas que no son de fe. He aquí dos excesos igualmente peligrosos: excluir la razón y no admitir más que la razón.

»6. La fe dice, ciertamente, lo que no dicen los sentidos, pero nunca dice lo contrario de ellos, es superior á ellos, pero no les es opuesta.»

(Pascal. *Pensamientos*, *cap. IV*.)



Lecciones para ciertos católicos

IX

Castigo merecido por algunos murmuradores

Moisés estaba casado con una etiopisa llamada Séfora, de cuyo tálamo se separó, según muchos intérpretes, cuando fué llamado por Dios al ministerio de Legislador de Israel, después del paso del mar Rojo. Viendo esto Aarón y María, hermanos de Moisés, lleváronlo á mal, y creyendo tal vez que Moisés presumía demasiado de su cargo, murmuraron de él, diciendo:

«Pues qué, ¿por ventura el Señor ha hablado solamente por boca de Moisés? ¿Acaso no nos ha hablado igualmente á nosotros?»

«Lo cual oyendo el Señor,—seguimos copiando el cap. XII de los Números—dijo á Moisés, Aarón y María: Venid los tres solos al Tabernáculo de la Alianza. Y venidos que fueron, descendió el Señor en columna de nube, y poniéndose á la entrada del Tabernáculo, llamó á Aarón y María; á los cuales dijo, así que se presentaron:

«Escuchad mis palabras: Si hubiere entre vosotros algún profeta del Señor, yo me apareceré á él en visión ó le hablaré entre sueños; pero no así á mi siervo Moisés, que es el más fiel en toda mi casa. Porque á él le hablo cara á cara, y él ve claramente al Señor y no por enigmas ó figuras. Pues, ¿cómo os habeis atrévido á hablar mal de mi siervo Moisés?

«Y airado con ellos, se retiró. Apartóse también la nube que estaba sobre el Tabernáculo y he aquí que de repente se vió María cubierta de lepra. Y como Aarón la mirase y viese toda cubierta de lepra, dijo á Moisés:

»Suplícote, señor mío, que no nos imputes este pecado que neciamente hemos cometido, y que no quede esta como muerta y como un aborto que es arrojado del vientre de su madre: mira como la lepra ha consumido ya la mitad de su carne.

«Clamó entonces Moisés al Señor, diciendo: ¡Oh Dios! vuélvele, te ruego, la salud.

«Respondió el Señor: Si su padre la hubiera escupido en el rostro, ¿acaso no debiera estar sonrojada, por lo menos durante siete días? Que esté, pues, siete días separada, fuera del campamento, y después se la hará volver.

»Fué, pues, María echada fuera del campamento por siete días, y el pueblo no se movió de aquel lugar hasta que ella volvió.»

Ahora bien, lectores míos, ¿qué no merecerá el que murmura de los Ministros de Dios, ó de los Pastores de la Iglesia, en cosas mucho más graves é infundadas que las de Aarón y María, sólo porque ellos no saben ó no quieren comprenderlas?

Y aunque realmente el sacerdote ó el obispo sean culpables de lo que se les atribuye, ¿quién osará vituperarlos públicamente, cuando el Señor llama al culpable Aaron al secreto del Tabernáculo, y luego le respeta no castigándole públicamente como á María, la cual, además de leprosa, queda excomulgada?

Es tan de tener en cuenta todo esto, que el mismo Moisés, escribiendo después el Deuteronomio, y como dando á entender que la lepra era entonces un ordinario castigo de los que murmuraban de los Cristos del Señor, dijo á Israel:

«Guárdate bien de merecer la plaga de la lepra; á cuyo fin has de hacer todo lo que te enseñaren los sacerdotes del linaje de Leví, según lo que les tengo mandado, y ejecútalo puntualmente. Acuérdate de lo que hizo el Señor Dios tuyo con María en el viaje, después que salisteis de Egipto.»

N. de Fuentevieja.



Profecías

Cartas de San Francisco de Paula á Simón de la Limena acerca del Gran Monarca español.

XII

CARTA SEXTA

«Se va acercando el tiempo en que la Divina Majestad visitará (1) el mundo con la nueva religión de

(1) *Visitar*, en lenguaje profético, se refiere á castigo de Dios para la represión ó la enmienda.

los Crucíferos (1), que llevarán la Cruz en el más alto lugar de sus banderas. Estandarte admirable á los ojos de los justos, y que al principio será escarnecido de los incrédulos, malos cristianos y paganos; pero así que vean sus victorias contra los tiranos (2), herejes é infieles, sus burlas se convertirán en lágrimas.

Esta gente santa hará estragos, hará correr á torrentes la sangre de los rebeldes á la Divina Majestad (3).

¡Oh cuántas infelicísimas almas se precipitarán al infierno, mientras sus cuerpos serán devorados por las fieras! Esta pena merecerán todos los que sean transgresores de los divinos preceptos y con nuevas y falsas doctrinas (*nota bene*), procuren corromper al género humano contra los ministros del culto de Dios. La misma pena está señalada á los obstinados, no á los que pecan por fragilidad; porque estos, arrepintiéndose, hallarán benigna la soberana misericordia de Dios.

¡Oh santos crucíferos, elegidos del Altísimo, cuán gratos seréis á Dios! Más gratos le seréis, que le fué el pueblo de Israel; más prodigios obrará Dios por vosotros que obró por cualquier otro pueblo. Destruiréis la secta mahometana (4), y todos los demás infieles, sean de la secta ó ley que sean; daréis fin á todas las herejías del mundo; acabaréis con todos los tiranos; todo enmudecerá en vuestra presencia; daréis al mundo una paz universal que durará hasta el fin de los siglos (5), y por fin, haréis que todos los hombres sean santos.

¡Oh gente santa! ¡Oh gente bendita de la Santísima Trinidad! Vencedor se llamará el fundador de ellos; vencerá al mundo, al demonio y á la carne. Señor Simón, hermano en Cristo, alégrese vuestra alma, que el gran Dios se digna, por medio de un descendiente vuestro é hijo mío bendito (6), dar al mundo una religión tan santa y amada de la Divina Majestad.

FRAY FRANCISCO DE PAULA.»



Ayer, hoy y siempre

VII

Política gramatical

«Tenemos cuentas pendientes con esta frase: *acatar y sujetarse respetuosamente á los poderes públicos* CONSTITUIDOS *en España*. ¿Qué quiere decir *constituido*? Otra vez nos sale al paso la logomaquia del capítulo I, previniéndonos contra los políticomaniacos que se valen de la confusión de voces para hacer como quien pesca á río revuelto.

»Dícenos, pues, no propiamente la logomaquia, sino lo que pudiéramos llamar *logología* que así como autoridad, potestad, poder, gobierno, forma, régimen, sistema, etc. son cosas muy distintas, así *establecido, estatuido, instituido, fundado*, etc., no quieren decir *constituido* que significa más y los contiene á todos. El verbo *constituir* se compone de la preposición separable *con* y del simple *estatuir*. Así en latín como en castellano, la preposición *con* no se combina nunca con verbos cuyo agente no sea racional ó intelectual, hombre, ángel ó Dios. Si alguna rara vez se les da un agente inferior, es en sentido figurado, ó en algún verbo neutro, como *consonar*; y aún en estos casos, siempre suponen orden, armonía, etc., por donde se trasluzca la razón ó la inteligencia de un agente superior. Asímismo la preposición sobredicha da siempre al verbo más extensión ó más intensidad de la que él tiene, y también á los sustantivos, adjetivos, etc., con ella combinados. *Suena* un instrumento solo, mas no *consuena* sino con otro: se forma una cosa, y no se conforma sino con una segunda. Si por algún lado el simple, como *fiar*, aparece más absoluto que el compuesto, éste es de mayor duración, como *confiar*. El que ponga en duda estos notables privilegios de la preposición *con*, repase en el diccionario una por una las palabras compuestas de ella, y no tendrá necesidad de que perdamos aquí el tiempo exponiendo razones psicológico-filológicas desconocidas.

»Establecer, estudiar, instituir, etc., son verbos simples inferiores al compuesto de *con, constituir*, y se refieren, no á la cosa en su misma naturaleza, sino á distintos estados ó circunstancias de ella, mientras *constituir* se refiere á la cosa en sí misma: por eso no se dice, v. gr., gobierno instituido, sino *constituido*; ni regla *constituida*, sino *establecida*. Lo constituido es firme, duradero, constante, lo cual no es posible sin el orden, inteligencia y demás que suponen los verbos compuestos de *con*. Faltándole estos requisitos, llámese instituido ó como se quiera, pero no *constituido*. Sobre una potestad ó un gobierno *constituido*, se funda, se establece, se instituye, pudiendo variar todo esto según convenga al bien común, mientras el gobierno *constituido*, permanece firme y constante en lo que le da el ser, como denota su partícula. Así, pues, sin necesidad de más premisas, se echa de ver que no puede llamarse «constituido» lo que se funda ó levanta sobre un error, una injusticia, una arbitrariedad, una imposición; ni lo que se edifica y se destruye según convenga para ir tirando; ni lo que se viola á cada paso y se estira y se acorta á medida de las pasiones, etc. Lo más que podrá llamarse, y aun de gracia, es *instituido*, en lo cual convienen inconscientemente los que á toda hora nos atruenan los oídos con las coplas de sus *instituciones*.

»Se echa de ver igualmente que el *poder*, ó sea la *fuerza moral y física de que disponen los gobiernos para hacer ejecutar la ley*, no puede llamarse «constituido»

(1) Véanse los números 7 y 8 de LUZ CATÓLICA.

(2) Porque no sólo lucharán por la Religión, sino también por la Patria. Véase lo que decimos hoy en *La Bandera Españolista*.

(3) Llamamos otra vez la atención sobre *La Bandera Españolista*, donde se explica la santidad de esta ira y venganza de los Crucíferos.

(4) Concuerda esto maravillosamente con las profecías de Casandra, San Isidoro y San Alfonso Rodríguez, que publicó el núm. 4 de LUZ CATÓLICA, y con otras muchas que iremos dando á conocer.

(5) Véase nuestro número anterior, pág. 117, nota 9.

(6) Por la devoción y quizá por pertenecer de algún modo á la orden del Santo.

y si bajo este título se nos manda obedecer, el mandato es nulo. Por lo tanto, decir que los tradicionalistas impugnan la potestad constituida, es un error, es *petitio principii* y falta de supuesto; lo que impugnan es eso que el Sr. Sancha titula «*poderes* públicos *constituidos* en España». Lo constituido es la potestad ó el gobierno en sí mismo, pero no el poder, ni el régimen, ni el sistema; es, en el caso de que tratamos, *el conjunto teórico de principios subalternos, fundados en uno capital, y de los cuales se derivan las leyes aplicadas por la potestad en virtud de su fuerza ó poder.* Régimen es *el modo de ejecutar esta aplicación de las leyes.*

»Ni sistema ni régimen constituyen base, sino que la suponen.

»El liberalismo, dando fe de que es la tiranía por eminencia, olvida la *potestad* y nos avasalla al *poder*, á la fuerza, al hecho brutal, y pone por *base constituyente* el régimen que es una *modalidad*. Es decir, que aquí no hay más que fuerza bruta y aplicación de ella, y que por toda base constituyente se nos da la voluntad de los tiranos. ¡Y esa dicen ser la doctrina de la Iglesia!

»Solemos dar por antífrasis nombres pulcros á las cosas sucias, como *verdes ó rojos* á los cuentos deshonestos; bonitas á las cosas feas, como Carón, esto es *gracioso* al barquero infernal de la mitología; respetables á las malas, como el «Auri *sacra* fames», de Virgilio; amables á los horribles, como Euménides ó *benévolas* á las Furias: y llamamos *benditos* á los tontos, *pelones* á los que no tienen pelo, *buen* labrón al que lo es mucho, etcétera, etc., y aún solemos añadir á estos eufemismos la *catacresis*, que aquí llamaré usurpación de acepciones, sin descuidar otros tropos y trapos muy buenos para tapar zupias. Digo todo esto porque la tal «legalidad vigente» viene á ser un disparatado conjunto de sinécdoques, metonimias, catacrasis, antífrasis y otras hierbas retóricas, y sin duda por esto se llama su padre «sistema *parlamentario*». «Constitución, constitucionalismo, constituyente, constituido...» En verdad que el parlamentarismo es gran retórico ó gran «tropista».

»Aunque todos esos motes eufónicos y catacréticos se le pudieran aplicar de algún modo, no dejaría de ser un atropello de la eubolia política el usarlos tan atrochemoche como se usan, porque todo gobierno que de tal merezca el nombre tiene *constitución*, y por ende es *constitucional* y *constituido*. Yo apostaría el sombrero de Esquilache á que los neo-constituyentes no saben definir la constitución civil del Estado. ¿Qué es constitución? La ley eteromántica fundamental con que los agoreros del Ponto liberastro establecen el turno de los vientos monzones para navegar alternativamente en los mares del presupuesto y tupirse de lo que se pesque.

»Técnicamente, y bromas á parte. Constitución es: *una ordenación de la razón humana, puesta por base de todas las disposiciones gubernativas encaminadas al bien común temporal, promulgada por el superior* LEGITIMO *del Estado.* Esta definición, exactísima, es un terrible anatema de ciertas arbitrariedades capitales que se llaman «constituciones.»

(PADRE CORBATÓ: *Los Consejos del Cardenal Sancha*, núms. 80, 81, y 82)



La fe y la civilización (1)

La prensa de todos colores no hace más que trinar contra nuestra cultura, lamentase de que somos el juguete y el hazmereir de Europa, arremete principalmente contra el *cultísimo* espectáculo taurino; dice que por qué los sacerdotes no combaten en sus pláticas y sermones ese espectáculo que tanto degrada á España, pero no comprenden que toda esa gente que va á los toros no oye ni tan siquiera Misa el domingo, los buenos católicos no asistirán á ese ejemplo de barbarie mil veces reprobado por la Iglesia. Quéjanse además de que en otras partes florecen con asombrosa rapidez las ciencias y las letras, mientras que nosotros vamos hacia atrás como el cangrejo.

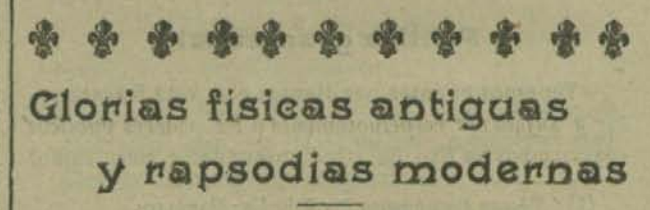
No hubieran dicho eso en aquella época feliz para España, en que la religión y la cultura nos colocaban á la cabeza de Europa. En aquel tiempo de grato recuerdo, en que el catolicismo, la religión, era el ideal de todos los corazones, no hubieran dicho esto. Católicos, y católicos de corazón fueron nuestros más ilustres escritores y poetas; católicos nuestros mejores pintores y escultores; católicos nuestros geógrafos y estadistas, y en fin católicos han sido, son y serán todos los que dan honra y gloria á nuestra patria.

Y aun en estos tiempos en que la bandera socialista ondea en todas partes, en estos tiempos en que las doctrinas racionalistas y liberales son reinas del mundo; en estos tiempos, pues, se puede decir que los que más alumbran con su ingenio al mundo son católicos; católicos han sido, Pasteur, Volta, Eiffel y otros que llenan de gloria el nombre de sus respectivas naciones.

Mucho habla también la prensa de regeneración, pero no tienen presente que el catolicismo, único que pudo dominar á los bárbaros, es el único que podrá regenerar á esta sociedad llena de vanagloria y materialismo.

Sigamos nosotros el bello ejemplo que nos dieron nuestros padres y veremos brillar otra vez á España en el arte y en la ciencia. Combatamos todos unidos al audaz socialismo y á la vil masonería que después de habernos robado las colonias, pretende robarnos también nuestro tesoro más preciado, aquel tesoro que inmortalizó al pueblo español una y mil veces. ¿Sabéis que tesoro es este? La fe.

ENRIQUE GONZÁLEZ GOMÁ.



Glorias físicas antiguas y rapsodias modernas

Preliminar

Preguntábanos no ha mucho un amable suscriptor de LUZ CATÓLICA por vía de consulta: «¿Qué debe la Fi-

(1) El autor de este articulito, niño que todavía no ha cumplido los doce años, está viviendo y educándose de limosna en el Oratorio Salesiano de esta ciudad. Advertimos que el artículo va tal cual el pequeño autor nos lo envía, sin quitar ni añadir una coma.

sica á los antiguos, toda vez que usted dice que la física tomista es superior á la moderna, y promete «argüir de falsedad» no pocas teorías de los sabios físicos modernos? Tenga la bondad de responder en el periódico, no porque yo dude de usted, sino porque, si usted va bien, conviene que se sepa para que algunos modernistas se desengañen.»

Aquí se nos proponen dos cuestiones: 1.ª, la supremacía de la física etiológica ó racional, como es la tomista; 2.ª, los conocimientos físicos de los antiguos.

A la primera viene respondiendo LUZ CATÓLICA desde el primer número en la sección correspondiente (1), la cual será más concluyente á medida que más adelante, y seguida de una serie de cuestiones contra muchos errores admitidos hoy en las ciencias físicas por grandes verdades. Empezamos hoy á responder á la segunda cuestión, y aunque tenemos para varios días, casi nos reduciremos á dar un índice. Podríamos llenar algunos volúmenes; pero la avidez de la materia, lo largo del camino y la escasez de lugar de que disponemos en esta revista, nos obligarán á ser concisos y omitir muchos de nuestros ya viejos apuntes.

Luis Dutens, que en el siglo pasado se ocupó de esta materia en un libro *ad hoc*, dice en la introducción de éste: «Es muy de notar que estos grandes hombres de la antigüedad, por el mero esfuerzo de su razón, adquirieron conocimientos que los instrumentos proporcionados por la casualidad á la física no han podido menos de confirmar.»

Menos mal si todas las confirmaciones de aquellos conocimientos se hubieran reconocido por los modernos: las más veces se han tomado y toman por glorias exclusivamente modernas las copias y rapsodias de invenciones que datan ya de muchos siglos. Tenemos de los antiguos un concepto muy equivocado en este punto; juzgámosles ignorantes, siendo cierto que, relativamente al menos, nuestro saber es mucho más corto que el de ellos, por haber nosotros casi despojado las ciencias físicas de su parte etiológica y dejádolas con la puramente experimental. Las ciencias físicas, no obstante su vasto progreso, debieran haber progresado mucho más.

Conocemos por la mecánica de los antiguos; y para ganar lugar omitiendo citas, así como para que nuestros lectores, si gustan, puedan comprobar los curiosos datos que vamos á darles, diremos cuáles han sido las fuentes de este nuestro modesto estudio:

La Sagrada Biblia; Obras físicas de San Alberto Magno y de Santo Tomás de Aquino; varias obras de física escolásticas, entre ellas las filosofías de Goudin y de Roselli, ambos dominicos; Obras de Buffon y de César Cantú: *Recherches sur l' origine des decouvertes attribuées aux modernes*, por Luis Dutens, 4.ª edición, París, 1812; *Vieux neuf*, por Eduardo Fournier, París, 1859; *Dictionnaire d' Astronomie, Phisique, et Météorologia; Id. de Chimie et de Minéralogie*, edición del Abate Migne; París, 1850 y 51; *Légendes des Origines*, por J. Collin de Plancy, París, 1864; *Phisique et Chimiæ Populaires*, por Alexis Clerc; otros muchos tratados modernos de física españoles y extranjeros; varios historiadores españoles antiguos y modernos, y un gran número de diarios y revistas científicos y de noticias.

I

Mecánica

Automatismo.—La invención de los automáticos se remonta, según muchos autores, á Hieron, de Alejandría, 220 años antes de Jesucristo. También era de Alejandría y no menos antiguo Ctesibio, constructor de un autómata armónico movido por agua. Siglos cuenta ya la bailarina construída por un mecánico de Hamburgo, que movida por un resorte como de reloj, hacía todos los movimientos de los acróbatas y danzantes.

Aunque menos vieja, no deja de ser muy notable la máquina automática construída en 1774 por el sueco Eamer para recoger los objetos caídos al fondo del mar; pero el principal inventor de máquinas automáticas en el siglo XVIII es, sin duda, el célebre Vaucanson. En 1738 construyó un flautista que después ha tenido muchas imitaciones, y en 1741 un pato que imitaba tan perfectamente las funciones y movimientos del verdadero, que por tal lo tomaban todos. En sus últimos años construía una figura de hombre, en cuyo interior debía verse todo el mecanismo de la sangre en circulación. De las bicicletas no hablemos. Consta que datan ya de varios siglos.

Fonógrafos.—Aunque estos instrumentos pertenecen más bien á la acústica que á la mecánica, los ponemos en ésta por las condiciones automáticas que les dieron los antiguos, á quienes los modernos fonografistas han imitado casi en todo, perfeccionando algo.

A mediados del siglo XVIII, el caballero Morland, inglés, inventó la trompeta parlante, que venía á ser como la progenitora de los modernos fonógrafos. A fines del mismo siglo, el Abate Mical construyó una colección de figuras que tocaban notables piezas de concierto, y después presentó á la Academia de Ciencias de París dos cabezas de hombre que articulaban sílabas.

El fonografista más notable que se recuerda es, sin duda alguna, San Alberto Magno, del siglo XIII, Dominico, Obispo de Colonia y Maestro de Santo Tomás de Aquino, físico y alquimista prodigioso, á quien por esto llamaban *El Mago*. Dicen varios autores que construyó una cabeza parlante: no; lo que construyó fué una estátua-fonógrafo, la cual se dice que hablaba, andaba, abría y cerraba la puerta y hacía otros menesteres. Llamaron á esta estatua la *Androida* de Fr. Alberto el Mago, y cuenta la anécdota que un estudiante la destrozó á palos, creyendo que era cosa del demonio. Tendremos ocasión de volvernos á ocupar del gran sabio del siglo XIII, *magnus in magia, major in philosophia, maximus in theologia*, como decían sus contemporáneos.

Relojes.—No hablemos ya del clepsidro, reloj de arena ó de agua, que parece datar de dos mil años antes de J. C.; bien que del de agua, llevado hoy á gran perfección por el P. Embriaco, nos ofrece un notable y riquísimo modelo el regalado por el califa Aharun á Carlo-Magno. Tampoco del reloj astronómico ó de sol, tan antiguo, que ya el cap. XX del libro IV de los Reyes habla del prodigio verificado en el reloj de Acaz. Lo propio de este resumen son los relojes mecánicos; y aunque no es gran cosa lo que de ellos podemos decir, consta que el primero, regulado por un péndulo, fué inventado en 991 por Gerberto, monje de la abadía de Aurillac y después Papa con el nombre de Silvestre II. Huyghens modificó el péndulo en 1650. El histórico reloj de la Catedral de Estrasburgo data de 1352; el de la de Auxerre de 1469, y el de León, construido por Dippio, de 1598.

Catapultas.—Si de estos y otros pequeños objetos de mecánica que mencionaremos al tratar del arte antiguo, pasamos á las grandes construcciones, hallaremos máquinas tan prodigiosas como las catapultas, instrumentos bélicos que á veces lanzaban á gran distancia piedras de seis metros de longitud y del espesor y anchura correspondientes. Polibio cuenta que en el sitio de Siracusa las catapultas del famoso mecánico y matemático Arquímedes lanzaban á los sitiadores piedras de un peso correspondiente á 300 kilogramos. El historiador Josefo dice que algunos proyectiles lan-

(1) Hoy tenemos que suspenderla por exceso de original.

zados por las catapultas eran tan enormes y despedidos con tal fuerza, que derribaban murallas y torres y aplastaban filas enteras de combatientes. Parece esto una reminiscencia de la batalla de los Titanes ó la de los ángeles cantada por Milton. No sabemos decir qué es más notable; si el lanzamiento de tan enormes bloques de piedra maciza, ó la facilidad con que estos eran manejados y puestos en sus máquinas. Aun dado que haya exageración, siempre se deduce cuán adelantados estaban los antiguos en mecánica: hoy no haríamos tales cosas, y tampoco otras que iremos mencionando.

Buques.—¿Y qué conocimiento de la mecánica, máxime de la hidráulica, no supone la construcción del Arca de Noé, que era un verdadero mundo flotante? Ciertamente los grandes buques, así antiguos como modernos, son juguetes de niños en comparación del Arca.--Y cuenta con que algunos buques antiguos eran tan enormes como los de Ptolomeo IV Filopator, dos de los cuales describimos hoy en la *Sección recreativa* de esta revista, lo cual nos dispensa de extendernos más aquí.

Canales.—A la mecánica hidráulica pertenecen igualmente los canales gigantescos cuyas ruinas se ven todavía en Persia, Egipto y España. Tan fácil era á los antiguos abrir un canal mónstruo, que el construido en pocos días por Ciro dejó en seco el río Eufrates, por donde aquél entró en Babilonia.

Aunque no data de tres siglos el canal francés «du Midi,» ó del Languedoc, es un precedente notabilísimo de la canalización moderna: Lesseps hizo poco en Suez, comparado su canal con el de Riquet que une el Océano con el Mediterráneo por el mediodía de Francia. Costó este canal 17 millones de libras ó sea 34 millones de francos, cantidad fabulosa para aquélla época. Trabajaban á veces en él 12 000 obreros; fué empezado á mediados del siglo XVII y abierto á la navegación el 12 de Mayo de 1685. Los ferrocarriles han quitado á este canal toda su importancia; hoy está casi abandonado.

J. D. Corbató.

(*Se continuará.*)



Correspondencia de la Dirección

A los numerosos amigos que se dignan escribirnos escandalizados de oir algunas infames calumnias con que se pretende denigrar nuestra honradez personal, y á otros... ¡también amigos! que nos escriben para ofendernos, damos por toda contestación la siguiente del gran Aparisi Guijarro, que creemos nos cuadra muy bien:

«Hay en esta gran sociedad en que vivimos infinitas sociedades pequeñas, á las que damos el nombre de «amistad». Se acercan dos ó más, se estrechan la mano, se llaman amigos: esto es una sociedad; como tal, debe tener fondo. Yo, ¡necio! acostumbré á poner *quintales* de cariño; algunos de mis amigos, *adarmes*; otros, *nada*, y estos eran los que protestaban más altamente de su afecto hacia mí: daban en palabras lo que faltaba en obras. A lo mejor la sociedad se disolvía: yo quedaba triste, mi amigo satisfecho, y lo uno y lo otro era natural: yo perdía mucho y él nada, porque yo quería y él no!... Yo había entendido formar una sociedad perpétua, según mi afecto; él temporal, conforme á su interés.

»A un hombre que tiene talento, y lo que es más raro, carácter, y lo que es más raro todavía, conciencia, á un hombre que ama ardorosamente á su patria y á la humanidad, sólo le falta hacerse intrigante, dando á éstos esperanza, á aquéllos temor y á todos lisonja y perfume, para llegar á ocupar un puesto decente en la república. Esta verdad que yo ignoraba, me la han enseñado los hombres; la reputo axioma.

»No digo que sea imposible encontrar un amigo siempre consecuente; lo que digo es que, para no ser el más desgraciado de los hombres, necesita un hombre de corazón hacer ningún caso de las cosas de la tierra, y mucho de las de Dios, y mirar el mundo como un purgatorio, después del cual está el cielo.»

REVISTILLA

Vacante.—Encuéntrase vacante y ha de proveerse en el plazo de 30 días, á contar desde el día 22 de este mes, en la capilla del Real Colegio de Corpus-Christi de esta ciudad, una capellanía primera con el cargo de capiscol. Los que deseen oponerse á dicha prebenda han de reunir las condiciones siguientes: Ser sacerdotes, no haber cumplido los 35 años, estar instruidos en el canto Gregoriano y de órgano y tener las cualidades de voz propias del bajo de capilla.

Boletín Eclesiástico de Oviedo.—Edicto convocando á oposición á dos plazas de Salmistas amovibles *ad nutum* en la Catedral Basílica de Oviedo, por término de 30 días, que concluyen el 15 de Diciembre de 1900.

Boletín Eclesiástico de Valencia.—Los Sres. Curas y Sacerdotes que deseen para sus iglesias la Cruz Conmemorativa del Año Santo, cuya colocación ha sido recomendada por nuestro Excmo. Prelado, según los deseos de Su Santidad, pueden dirigirse antes del día 10 del próximo Diciembre á D. Marcial López (Palacio Arzobispal). El precio de cada una es de 16 pesetas; pero si el número de las peticiones es considerable, la casa expendedora hará alguna rebaja, la cual será en obsequio de las parroquias.

La Cruz en las cimas de los montes.—La plausible idea de levantar Cruces en las cimas de los montes, ha tenido excelente acogida en Italia, donde pronto habrá erigidas una veintena en otros tantos picos; en Portugal, donde se proponen colocar algunas en breve plazo, y en Francia, donde también se pondrán en gran número. No se duermen los españoles tampoco, pues además de las de San Servando y Noez en Toledo, de la de Villita en Sierra Nevada, de la de Santa Tecla en Tuy, de la de la Estrella en Palencia y de la de los Picos de Europa en Santander, además de las muchas que se han erigido en la diócesis de Valencia. Córdoba trata de poner una Cruz en la cumbre de Torre Arboles, y Alicante se propone levantar otra en la Sierra de San Julián.

Estátua al Sagrado Corazón en el Vesubio.—El Presidente del Comité de la acción católica en Nápoles, Conde Morino Saluzzo, ha concebido la idea de erigir una estátua al Sagrado Corazón en el Vesubio, que se halla á 1190 metros sobre el nivel del mar, y al cual se asciende por medio de un ferrocarril funicular. Dicho monumento se hará por suscripción voluntaria y será digno remate de la volcánica montaña.

Cruces hasta en los faros.—Sin duda es Dios quien inspira en todas partes a los católicos la idea de que pongan la bendita Cruz en sierras y campiñas, poblados y desiertos, con el plausible fin de que sea en todo lugar bendecida y adorada, para consuelo de creyentes y confusión de los infames judíos que le odian y persiguen diecinueve siglos ha. Se van á erigir dos cruces colosales en la cima de los faros de la Eritrea, y luego se colocarán otras en diferentes faros del Océano, para que las puedan distinguir desde lejos los navegantes é invocar á Cristo en sus apuros y alegrías. No olviden nuestros lectores que vamos á entrar en el siglo de los Cruciferos profetizados por San Francisco de Paula y otros muchos Santos y venerables Profetas.

Ejemplo de un Monarca africano.—No hace mucho, presentóse en la corte de Menelik, emperador de Abisinia, un europeo que llevaba como presente un magnífico volumen lujosamente encuadernado.

—He aquí, señor—dijo al emperador al ofrecerle el libro escrito por un ateo,—una obra que os probará que Dios no existe.

Al oir estar palabras, el Negus, encolerizado, exclamó:—Guardias, coged ese libro, arrojadle al fuego y aventar sus cenizas: En cuanto á ese hombre, que se vaya inmediatamente de mi imperio, que viene á deshonrar con su presencia, y quiera Dios perdonarme el haberle recibido.

¡Cuán grande aparece este Rey semisalvaje, comparado con los modernos librepensadores!

Ingleses y boers.—Según noticias de Durbán, las autoridades inglesas, reconociendo su impotencia para conquistar las dos Repúblicas sud-africanas, tratan de remediar la inutilidad de los esfuerzos del ejército inglés generalizando una medida inhumana que han aplicado ya en Foresmith y en Jagersfontein, y es que el general Kitchener parece dispuesto á dejar desiertas las poblaciones del Transvaal y del Orange, en vista de la dificultad de luchar contra un enemigo cuando se tiene adversa á la población civil.

Comunican de Bruselas que si el Gobierno inglés notifica á las Potencias la anexión del Transvaal con ocasión de la venida de Mr. Kruger á Europa, la Legación de la República sud-africana enviará a los gobiernos europeos una contra declaracion haciendo resaltar que la guerra prosigue aún con vigor; que no se ha concertado tratado alguno, y que por consiguiente la anexión del Transvaal á Inglaterra es contraria al Derecho internacional.

Un folleto.—Dicen de Barcelona que un significado carlista que reside en el extranjero ha anunciado para fines del corriente mes la publicación de un folleto explicando las causas de la última intentona. Créese que producirá sorpresas aun en los mismos carlistas. El folleto contendrá documentos y cartas muy interesantes. Los productos se destinan al socorro de los procesados por la última algarada.

Las comunidades religiosas.—Dice el periódico inglés *The Monitor*: «En una de las conferencias dadas en San Francisco de California por el Sr. Mac-Quaide respecto á los asuntos filipinos, dijo: «España ha cometido algunos errores en su administración, pero en sus trabajos de colonización ha tendido á los fines combinados de cristianizar y civilizar. Cuando España ocupó las islas, no había más que unos 30.000 habitantes: ahora hay de 8 á 9 millones. Un 85 por 100 de ellos profesan la Religión católica. Los frailes han ido allí á la vanguardia de la civilización.»

Por hacer el bien.—Hallándose practicando la acostumbrada visita á los presos, varios socios de las Conferencias de San Vicente de Paul, de Barcelona, entre ellos el Sr. Presidente del Patronato creado para auxilio de los reclusos, uno de éstos agredió navaja en mano á los visitantes, causando una herida, aunque no de mucha gravedad, á dicho señor. El agresor, según sus propias declaraciones, trataba de *vengarse* de los socios de las Conferencias, por haber alcanzado éstos que fuesen bautizados todos los hijos del criminal, y además que se casase canónicamente una hija, que hasta entonces había vivido amancebada.

Digno de aplauso.—El Alcalde de Alicante acaba de publicar un bando prohibiendo la blasfemia, ó mejor dicho, recordando los artículos de las Ordenanzas que lo prohiben, disponiéndose las penas en las mismas señaladas.

Como siempre.—¿Y de política, qué? Pues que se abrieron las Cortes para abofetear, como siempre, á la nación, y que el gobierno va quedando en ellas como un mico, porque al que cría cuervos, éstos le sacan los ojos. Nos da asco hablar de las insanias y miserias de la política, pero daremos cuenta de lo siguiente, que tal vez aprovechará á muchos.

Es que el diputado carlista Sr. Pradera declaró en el Congreso, por dos veces y en tonos agudos, que lo de las partidas no fué cosa carlista. Por otra parte, el corresponsal de un periódico visitó al Sr. Barrio y Mier, el cual le dijo que aunque D. Carlos le deja en libertad de asistir o no al Congreso, él se abstendrá de asistir á las sesiones para evitarse el tener que hacer declaraciones de cierta trascendencia al tratarse del pasado movimiento.



Diario de la "guerra,,

(Resumen de la prensa)

(*Conclusión*).

DÍA 10.—Artículo de Jenaro Alas pidiendo para vencer á los carlistas 30.000 maestros, pagados á 1.500 pesetas unos con otros.—Se cierran los círculos carlistas de la provincia de Castellón.—Es detenido en Perpignan un individuo por sospechoso de ser carlista.—Es declarado cesante el jefe de policía de Barcelona, por las mismas sospechas.—*El Heraldo* descubre que el Sr. Azcárraga es carlista.—Registro de la casa del Sr. Duque de Solferino, encontrando algunas armas.—Detención del Cura de Pego.—*El Noticiero Universal* publica una carta de D. Carlos desautorizando el movimiento.—Una partida catalana celebra un banquete en Colom, cerca de Berga.—Se ve en Jorfa una partida de siete hombres.

DÍA 11.—Es denunciado á nuestro Gobernador el pueblo de Alboraya como carlista. Presta este servicio el espía *Pueblo*.—Continúan los paseos militares en Barcelona.—Se suspenden las subastas de correajes procedentes de Cuba y Filipinas.—Registro en la casa de la directora de *La Semana Católica* de Barcelona, creyéndola relacionada con los carlistas.—Se dice que Soliva y Alegría serán condenados á muy duras penas.—Son puestos en libertad los detenidos en Vitoria.—Comunican de Villafranca que ha sido copado por los mozos de escuadra y un escuadrón de dragones de Santiago una partida de carlistas en el pueblo de Medina, compuesta de cinco hombres.—Reinado de D. Carlos en España, desde las columnas de *El Mercantil*.—Hallazgo de seis tercerolas en Sitges.—Detención de un sacerdote en Sabadell.—Don Carlos anuncia la publicación de un manifiesto.—Llegada á Perpignan de los agentes del gobierno español para vigilar á los carlistas.

DÍA 12.—Son detenidos varios individuos que formaban las partidas de Papus.—Hallazgo de armas y municiones en Casa-Blanca.—Detención de un cabecilla en Cervera y motín por libertarle en Puigcerdá.—En Vich continúan las detenciones.—Es puesto en libertad el Cura de Pego y los carlistas detenidos en Valencia, y se anuncia que en breve lo serán igualmente los de toda España.—Se dice que algunos jefes carlistas, desengañados por la actitud de D. Carlos, renuncian á seguir militando en el carlismo.—Detención de Papus.—No ha sido detenido Papus.—Continúan las detenciones en Cataluña.—Nuevo hallazgo de armas y municiones, al parecer procedente de las partidas carlistas.—Es puesto en libertad el marqués de Villadarias.

DÍA 13.—El Cura párroco de Mira ha sido detenido.—Detenciones de supuestos cabecillas.—Son puestos en libertad los detenidos en Manresa.—Castrovido insulta á Mella en Madrid, el cual se encuentra en Francia hace días...—Decae por completo el interés periodístico en lo referente al movimiento carlista, y hago punto, repitiendo lo que dije al principio: «no creáis nada de lo que digo, que bien puede ser mentira», como en efecto así ha sucedido.

Y... hasta la otra.

Para la historia

«Asegúrase que en Barcelona se han recogido documentos que darán mucha luz en la cuestión de los carlistas.

Añádese que quizás esclarezcan algún punto importante; por ejemplo el que se refiere á la intervención que la banca ó los bolsistas hayan podido tener en el levantamiento.»

El bolsista Soliva

«Van conociéndose detalles de la traición cometida por el famoso carlista Soliva.

Preparó éste una jugada de Bolsa al parecer con agiotistas catalanes y extranjeros, y aprovechó su significación carlista para precipitar el movimiento.

No sólo le acusan de haber sido un traidor, sino de haber realizado un importantísimo negocio.

Ha causado entre los carlistas mucha indignación el comportamiento de Soliva.»

(*Telegramas publicados por la prensa los días 5 y 6 de Noviembre de 1900.*)

«Dudamos que ningún carlista caracterizado ni prestigioso haya emitido respecto del Sr. Soliva los juicios que hoy recoge nuestro colega *El Imparcial*.

Creemos que sólo por mala interpretación ó por confusión lamentable ha podido afirmarse que dicho jefe, que goza de gran prestigio entre los elementos carlistas de Barcelona, ha sido traidor á la causa y combatídonos al frente de un batallón, del cual no tienen conocimiento los que hasta los últimos momentos de la pasada guerra formaron parte del ejército carlista de Cataluña. Muy otras son nuestras noticias; y al ver puestas en circulación las que infaman á quien tenemos por un leal correligionario, nos creemos en el deber de oponerles nuestra negativa volviendo por el honor de quien en estos momentos se halla en la cárcel por la significación que tiene dentro de nuestra comunión política.»

(*Correo Español, 21 de Octubre de 1900.*)

Carta de D. Carlos á Moore

Venecia 5 Noviembre 1900.

Mi querido Moore: Ha llegado el momento de hablarte con toda claridad y darte órdenes precisas, en confirmación de las que te di anteriormente.

Es indudable que en los últimos acontecimientos de Cataluña ha habido una traición que espero se descubrirá pronto. Unos falsos carlistas no han vacilado

en lanzarse al campo y sacrificar las vidas de unos infelices, comprometiendo á la Causa, con tal de conseguir los fines que se proponían.

En conciencia no puedo prestarme á secundarlos en semejante empresa.

Has obrado como súbdito leal y verdadero militar al tratar de oponerte á la realización de los manejos de los traidores ocultos, y á las instancias de los buenos carlistas, de cuya impaciencia, natural en todos nosotros ante los males que afligen á España, se han aprovechado para engañarlos y á quienes conviene hacer comprender la verdad.

Te confirmo, pues, en el puesto de honor que te he confiado, y pido á Dios que te dé fuerzas para evitar males mayores, tomando las medidas necesarias para hacer comprender á todos que sin la disciplina nada puede hacerse de provechoso.

Tuyo afectísimo,

Carlos.

(Publicada por el *Noticiero Universal* el 10 de Noviembre 1900.)



Bibliografía

Conferencias y sermones del doctor D. Luis Calpena y Avila. Magistral de la Real Capilla de S. M. y Capellán mayor de San Francisco el Grande.

Hemos recibido la obra de referencia, hémosla leído detenidamente, y nos parece es en un todo digna del nombre de su ilustre autor. El púlpito necesita de gran reforma. ¿Es el Sr. Calpena uno de los llamados á reformarlo? No osaremos resolverlo; pero nos han parecido justificados los elogios que le dedica la censura eclesiástica. Copiaremos los principales, porque no podríamos nosotros hacerlos mejores, helos aquí:

»No tratándose de una de tantas colecciones de Sermones como van á aumentar sin fruto, las librerías más ó menos variadas de nuestro ilustrado Clero, ó á sepultarse en el polvo de esas casi inútiles bibliotecas que aun los eruditos miran con desdén... tampoco debía reducirse esta censura al viejo y gastado formulismo de «no contiene cosa alguna contra el dogma y la moral».

El Sr. Calpena es orador sagrado de altos vuelos; no sólo por lo que dice, sino por lo que hace pensar y sentir en momentos de solemne inspiración con su elocuencia, generalmente improvisada en cuanto á la forma. Pues es cualidad indispensable del buen predicador no desmenuzar demasiado la doctrina con persistente martilleo; ni dejar escapar por los labios cuanto al entendimiento se le ocurra, sino hacerlo adivinar, ó ir despertando con la palabra propia las ideas ajenas, que suelen estar dormidas entre los pliegues del alma, como duermen silenciosas las notas entre las cuerdas de una lira, hasta que hábil maestro las va moviendo y tocando con dulzura y con amor.

»CONFERENCIAS Y SERMONES ha intitulado el Sr. Calpena su libro. Y aunque han pasado ya de moda las Conferencias científico-religiosas de corte francés, donde raras veces entra el texto bíblico, he notado en estas del Autor un carácter nuevo y altamente simpático que pudiera ser indicio de una época de transición: el de introducir, con empeño muy noble, la Sagrada Escritura en el raciocinio científico, armonizándola con los modernos adelantos, pudiéndose decir que en estos Sermones hay mucho de Conferencia, y en las Conferencias mucho más de Sermón.»

Esta obra impresa elegantemente en 4.° y formando un volumen de 360 páginas, se halla de venta en casa del editor, Felipe González Rojas, calle de San Rafael, núm. 9, Madrid, y en las principales librerías de España, al precio de CINCO pesetas en rústica y SEIS en pasta.

En Valencia, Centro de Suscripciones de Francisco Baitia, Jesús, 7, 3.°, izquierda.



Sección recreativa

Hemos recibido como unas treinta ó cuarenta respuestas, con sus correspondientes descripciones, á las dos preguntas del 8 de Noviembre, y ninguna ha sido acertada. Todas sin excepción dicen que el primer liberastro, ó como llaman malamente «liberal», fué Luzbel, y el navío más grande de la antigüedad el arca de Noé. En ambas cosas se equivocan.

¿Quién fué el primero que se declaró liberal?

Preguntábamos por el primer hombre, no ángel, que se declaró liberastro, es decir, por el primero de quien se tiene noticia. Luzbel fué rebelde, no liberastro ó liberal en toda la extensión de esta palabra que abarca mucho más que la rebelión. Si puede llamársele primer liberastro, no es con toda propiedad; esto es privilegio exclusivo de Nicanor, general del ejército de Antíoco mandado por Lisias, como puede verse en varios pasajes de los Macabeos.

Nicanor fué un tipo acabadísimo de los liberastros de hoy, especialmente cuando juró destruir el templo de Jerusalén y construir en su lugar un templo al dios Libre, ó dios de la licencia, ó dios Baco. Es tan notable su semejanza con los «liberales» del día, que bien pudieran estos tomarlo por fundador de la secta y llamarse *nicanoristas*. No nos basta el corto espacio de esta sección para describir el liberalismo de dicho pérfido general, prometemos hacerlo otro día y en otro lugar con más extensión.

¿Cuál fué el navío más grande de la antigüedad?

Comúnmente no se entiende por «antigüedad» el tiempo anterior al diluvio: aquellas edades ó tiempos llámanse «prehistóricos» ó antidiluvianos. Así, pues, el Arca de Noé no puede llamarse propiamente el navío más grande «de la antigüedad».

Tampoco por lo que era en sí misma, pues llamamos navío á lo que tiene forma de tal, no á cualquier cuerpo flotante sobre las olas, como flota una balsa. Moisés, *Gen* XLIX, 13, habla de *navíos* propiamente, y al Arca le llama Arca, no navío, porque no lo era. Uno de los amigos que mejor han discurrido sobre e

tema, nos cita estas palabras de Lhomond: *Noemus admonitus á Deo, extruxit ingentem* ARCAM IN MODUM NAVIS. Es una prueba más de lo que decimos: *arca á modo de navío* no es navío.

¿Cuál fué, pues, el navío más grande de la antigüedad? Indudablemente el que se hizo construir Ptolomeo IV Filopator, rey de Egipto, 220 años antes de Jesucristo. Reduciendo á metros las medidas que los historiadores antiguos dieron á dicho buque, tenía este 140 metros de largo, unos 30 de ancho, 24 de alto de quilla á proas y 26 de quilla á popas, pues tenía dos popas y dos proas, con cuatro timones gigantescos y enormes figuras de ornamentación.

La decoración interior era maravillosa, sobre todo en pinturas; y el espacio era tan capaz, que la tripulación se componía de 4.000 remeros, 400 esclavos y 2.800 combatientes; cinco ó seis veces más personal que los modernos buques de guerra, juguetes al lado de aquel.

El mismo Ptolomeo se hizo construir otro buque no tan capaz como el referido, pero más famoso, como destinado que estaba á las mujeres de dicho rey, y por esto fué llamado *Thalamegos*, esto es, cámara ó cuarto de dormir. El lujo y riquezas atesoradas en aquel buque, eran de lo más deslumbrador que recuerdan las crónicas.—X.

Preguntas para el número del 13 de Diciembre:

1.ª ¿Quiénes fueron los primeros paganos convertidos á la fe de Cristo?

2.ª ¿Quién fué el primer Pontífice que combatió el liberalismo, explicando la concordia de la Religión con la libertad?

Premio á cada una de las mejores respuestas, con las condiciones de costumbre; un año de suscripción á LUZ CATÓLICA.

ADVERTENCIA

Debemos advertir á los numerosos amigos que acuden á suscribirse á LUZ CATÓLICA y nos piden colecciones, que tenemos completamente agotados los seis primeros números; pero no desconfíen de obtener toda la colección, porque pensamos dar una segunda edición de los números agotados tan pronto como el número de nuevos suscriptores nos lo permita.

Imp. de Menosi, Baja, 52.



D. O. M.

DON JOSE GARCIA SERRANO

PRESBITERO

DE 50 AÑOS DE EDAD

Beneficiado de la S. I. C. de Tortosa, Director encargado de las Misiones, Secretario de visita del Obispo Sr. Aznar, miembro de la Hermandad Sacerdotal de Operarios Diocesanos, en la que ocupaba el segundo lugar, varón de celo apostólico y muy estimado de todos.

Falleció en Tortosa el día 23 del corriente, fortalecido con los

SANTOS SACRAMENTOS

Su atribulada familia y la Hermandad de Operarios Diocesanos, ruegan á sus numerosos amigos y á nuestros lectores que lo tengan presente en sus oraciones.

R. I. P.

OBRAS PRINCIPALES DEL PADRE CORBATÓ

(TODAS DE ACTUALIDAD PALPITANTE)

DE VENTA EN LA

BIBLIOTECA ESPAÑOLISTA

Valencia-BENIMAMET

Meditaciones religioso-políticas de un español proscripto.—Esta obra extraordinaria, de exquisito mérito histórico, literario y político, contiene las Meditaciones publicadas por *Luz Católica*, y una tercera parte más que no pudo ser publicada. Más de 400 páginas en 4.° holandés.—*4 pesetas.*

Memorias, impresiones y pronósticos.—Ya conocen nuestros amigos lo que es esta tan aplaudida obra, que parece magna profecía de nuestros tiempos y los que se acercan; nada mas necesitamos decir.—*4 pesetas.*

Apología del Gran Monarca.—Dos tomos en 4.° holandés, *8 pesetas.*—Es una obra de trascendental importancia y de actualidad candente, en que se demuestran hasta la última evidencia la racionabilidad é incontrastable solidez de las predicciones relativas al porvenir de España y al Gran Monarca.

Revelación de un secreto. Obra de 360 paginas en 4.° holandés. Nuestros amigos saben a qué atenerse sobre esta importantísima obra.

Regla Galeata de los Hermanos de la Milicia de la Cruz, publicada por vía de programa. Contiene esta obra XII-312 nutridas páginas en 4.° holandés. Es doctrinal y práctica. En su parte doctrinal es indiscutible para todo católico, pues está tomada literalmente de las Encíclicas del inmortal León XIII, y abarca tanto, que es un programa vastísimo en que se halla solución á todas nuestras cuestiones religioso-políticas.—*Precio 4 pesetas.*

El Españolismo de Aparisi Guijarro.—Magnífico y grandilocuente discurso pronunciado en París, elegantemente impreso.—*1 peseta.* Quedan pocos ejemplares.

Luisito Sarriá, ó el Hijo de la Lavandera.—Hermosa novelita histórica sobre la niñez de V. P. Granada. Edición de lujo.—*1 ptas.*

Catecismo Cristiano-Católico.—Según graves teólogos, es el mejor compendiado y mas oportuno para las necesidades de la época presente.—Un tomito de 128 nutridísimas paginas, *0'20 pesetas.*

La Cuestión de la Buena Prensa.—Importantísimo folleto en que se resuelven arduas cuestiones.—*1 peseta.*

NOTA. Accediendo gustosos á representaciones de algunos amigos nuestros que desean propagar las obras anteriores, las cederemos por menos de lo que nos cuestan, rebajando el **50 por 100** del precio fijado, si se hace el pedido directamente á esta casa. Gastos de correo (y certificado si se desea) á parte.

Observaciones apologéticas sobre la vida y costumbres del P. Corbató.—*0'50 pesetas.*

Impresiones españolistas de un viaje de propaganda.—Folleto sobre la vocación de España.—*0'40 pesetas.*

La Raza degenerada.—Folleto contra los españoles desafectos a España.—*0'10 pesetas.*

La Cruzada españolista.—Su importancia, su necesidad, su triunfo.—*0'20 pesetas.*

La actualidad parlamentaria con relación á la doctrina católica.—Folleto de actualidad y de amenísima filosofía política, en que se deshacen muchos errores candentes; 32 nutridísimas paginas en 4.°—*0'10 pesetas.*

Integrismo y Españolismo.—Exposición de la política tradicionalista fundamental.—*0'40 pesetas.*

Exposición á D. Carlos de Borbón.—Folleto importantísimo en que se expone y vindica la política carlista genuinamente tradicional.—*0'20 pesetas.*

Memoria póstuma del General D. Salvador Soliva.—Documento de valor incalculable para la historia del carlismo, sobre el alzamiento de 1900, con abundantes notas y fotograbados.—*0'20 pesetas.*

Regionalismo españolista.—De importantísima actualidad patria.—*0'20 pesetas.*

Separatismo disimulado.—Estudio histórico contra el catalanismo falso.—*0'20 pesetas.*

Folletos varios.—Ademas de los que preceden, tenemos en venta otros varios folletos de política tradicionalista vindicativa que nuestros amigos ya conocen.

Colección de folletos.—Secundando los deseos de varios amigos nuestros, hemos coleccionado en un tomo de mas de 700 páginas, los once folletos últimos anunciados en la presente lista. Precio del tomo bien encuadernado, *4 pesetas.* Añadir 25 céntimos si se desea certificado.

Colecciones de LUZ CATÓLICA. (Los cuatro años).—Dos tomos en folio, á dos columnas, de más de 1.000 páginas cada uno, con abundantes índices por orden de materias.—Precio de la colección sin encuadernar *20 pesetas*; elegantemente encuadernada, *25 pesetas.*

Colecciones de LA SEÑAL DE LA VICTORIA. (Los cinco años mas lo publicado después, en forma de Suplementos).—Forman la colección tres tomos de igual tamaño que los anteriores, y abrazan el 1.°, hasta fin de 1904; el 2.°, todo el año 1905, y es el que lleva el índice de ambos 1.° y 2.°; y el 3.°, comprende desde el principio de 1906 en adelante, con los Suplementos.

Precio de la colección sin encuadernar *24 pesetas*; elegantemente encuadernada *30 pesetas.* Tomos sueltos de ambas colecciones á precios proporcionales. Para gastos de correo y certificado, añadir al precio sobretasado, *90 céntimos* por cada tomo.